

## IV. MISIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, UNIVERSIDAD, EMPRESA

---

### La función social de la universidad ante los retos y desafíos del siglo XXI: posibles aportaciones de las instituciones de inspiración ignaciana

Julio Jiménez Escobar<sup>1</sup>

#### I. Introducción: todo ver es un mirar

Con la frase que da título a este epígrafe, que escuché por primera vez al recordado profesor José María Mardones, quisiera resaltar uno de los aspectos que en estos 29 años de convivencia y amistad en el trabajo universitario con José Juan Romero me han impactado y enriquecido más: su forma de mirar al mundo, su análisis de la realidad.

Una mirada universal, global, que pone de manifiesto perspectivas nuevas, fuera de lo convencional. Hace 10 años José Juan ROMERO se expresaba en los siguientes términos en un artículo publicado en esta misma *Revista de Fomento Social*:

*'a cierta edad' uno tiene ciertas convicciones a las que es difícil renunciar. (...) Una de esas convicciones es que mi vocación universitaria parte de una determinada manera de 'estar' en el mundo. Siento con fuerza que todo quehacer universitario no puede prescindir de una cierta mirada sobre el mundo. Verlo como quería Ignacio, con los ojos de Dios, en su famoso texto de la contemplación de la Encarnación; con sus luces y sus sombras, pero con un sentido claro de la globalidad y universalidad, poniendo el acento en la situación concreta y conflictiva de las personas humanas.<sup>2</sup>*

José Juan fue el primero en mostrarnos hace décadas el tamaño real de los continentes al proyectarse sobre un plano (la proyección de Peters en lugar de la de Mercator, mucho más conocida, pero muy eurocéntrica), el abismo de la desigualdad que se percibe al contemplar el mundo iluminado de noche, el etnocentrismo que se vislumbra cuando desde cada continente se representa el mapamundi. Y tantas otras cosas...

---

<sup>1</sup> Profesor titular de Derecho. Universidad Loyola Andalucía.

<sup>2</sup> Cfr. *RFS* 62 (2007) 394.

Esta manera de mirar la realidad, centrada fundamentalmente en mostrar la situación de los más desfavorecidos, desgraciadamente es ajena a la mayoría. Sin embargo, resulta imprescindible para conocer el mundo en su globalidad.

La mirada determina qué conocemos, pero también pone de manifiesto qué nos interesa, preocupa o inquieta. Para ver, para conocer, para comprender y para actuar; hay que mirar. Se debe enfocar la realidad desde una determinada perspectiva, tanto para conocerla y construir conocimiento (epistemología), como para intentar transformarla a partir de determinados valores (ética).

José Juan ha mostrado siempre los contextos globales de una forma magistral, utilizando la tremenda fuerza de la imagen, para, tras intentar mostrar la realidad oculta o menos conocida, pasar a una reflexión que procura siempre mover a la acción, a la transformación de la realidad en la búsqueda de una sociedad más justa y fraterna. Todo ello inspirado, movido e impulsado por la espiritualidad ignaciana<sup>3</sup>.

Esta forma de mirar universal, que hace también presentes a las realidades que sufren y padecen la exclusión, junto al rigor y honestidad del análisis realizado con las exigencias propias de un apostolado intelectual como es el universitario, han estado siempre presentes en su actividad docente e investigadora, al menos así lo he percibido yo. Desde esa mirada y rigor académico, siempre buscando el crecimiento y el desarrollo, una mirada y un saber orientado a una acción transformadora.

Esa forma de mirar, de actuar, de evaluar, en busca siempre del mayor y mejor servicio (magis), es lo que siempre más me ha cautivado y enriquecido de José Juan Romero. Tímida y humildemente trataré de realizar unas sencillas reflexiones que intenten tener presente esa forma de estar en la universidad.

## 2. “Contemplando” la realidad del siglo XXI

En estos tres o cuatro últimos lustros contemplamos con asombro y admiración los profundos cambios que están aconteciendo. En mi opinión, muchos de estos cambios tienen unas implicaciones muy significativas, que van más allá de lo que una simple observación y valoración de los mismos puede mostrar en una primera aproximación. Estos nuevos hechos presentan dimensiones sistémicas, pues afectan a muchos de los equilibrios y relaciones que han venido dándose durante el pasado siglo en nuestras sociedades, sistemas políticos, económicos y jurídicos.

---

<sup>3</sup> La mística ignaciana no es especulativa / contemplativa (su gran representante sería Santo Tomás de Aquino), ni mística/litúrgica (como podría ser, por ejemplo, la espiritualidad benedictina), sino profética, de acción. En efecto, el jesuita está llamado a ser ‘contemplativo en la acción’. Por ello, es este concepto de misión el que ofrece el marco de referencia de todos los demás aspectos de su vida: se trataría de ‘hacer en la historia las cosas de Dios’, la misión que reviste además una característica fundamental: la universalidad. Se trata de ‘mirar’ el mundo con los ojos de Dios y de embarcarse –como la Trinidad– en una dinámica de ‘bajada’, de encarnación y redención ‘desde abajo’ (ROMERO RODRÍGUEZ, 2007, p. 399).

Está cambiando la relación de la humanidad con el espacio (nuevos espacios sociales, cambios significativos en los ya existentes), su interacción con el tiempo, los equilibrios de poderes entre los principales bloques y agentes a nivel internacional, la forma preponderante de mirar el mundo a la hora de generar conocimiento e, incluso, la capacidad de influir directamente sobre la propia especie, en sus dimensiones orgánica, vivencial y experiencial.

### *2.1. La irrupción de un nuevo espacio social, de un nuevo “mundo”*

Es evidente que el nuevo espacio social que constituyen internet y las redes sociales, en el que interactúan de forma casi instantánea, simultánea, y en muchos casos anónima, cientos de millones de personas de todas las latitudes y culturas, las más variadas franjas de edad, con intereses y motivaciones muy diversas, supone, indudablemente, una de las grandes novedades de este siglo XXI.

Que se produzcan de forma vertiginosa millones de relaciones de esta naturaleza da lugar a hechos y situaciones hasta hace poco inéditos; pero también incrementa exponencialmente la producción y complejidad de fenómenos ya conocidos con anterioridad a la irrupción de la gran red de comunicación planetaria y de los dispositivos que permiten su utilización de forma constante (teléfonos inteligentes o smartphone, tablet, ordenadores de pequeño tamaño y poco peso, etc.).

Algunas de estas nuevas realidades operan casi de forma exclusiva en la red, otras en cambio tienen un gran impacto en el mundo real, tanto el social, el político o el económico. En la economía la influencia que la red de comunicación mundial ha tenido en las transacciones financieras a nivel mundial ha sido indudable, lo que ha afectado tanto a la economía financiera como a la economía real. La posibilidad de ventas de bienes o servicios por internet está revolucionando el comercio. En el ámbito político, las nuevas posibilidades tecnológicas han facilitado movimientos sociales que han derrocado gobiernos o influido de forma notable en los procesos electorales.

En el ámbito social los cambios son ingentes, modificando sustancialmente los modos y formas de relación entre las personas. Estos son sólo algunos de los múltiples ejemplos que podrían ponerse sobre la manera en que la comunicación e interacción global está cambiando las relaciones sociales, políticas y económicas.

### *2.2. Una nueva relación del hombre con el espacio*

#### *a) Un globo terráqueo más “reducido”*

La relación que el hombre mantiene con su entorno físico ha cambiado radicalmente. Los modernos medios de comunicación permiten desplazarse con rapidez y facilidad, y a precios relativamente económicos, a cualquier lugar del planeta. A su vez las tec-

nologías de la información nos informan en tiempo real de lo que ocurre en cualquier lugar del globo. Las nuevas tecnologías de la comunicación permiten que la misma tenga lugar de forma instantánea entre los lugares más distantes. Todo esto ha cambiado de forma significativa la percepción que el hombre tiene de las distancias, y, por ello, del propio planeta. Podríamos decir, en términos metafóricos, que para el ser humano el globo terráqueo ha disminuido su tamaño.

Todo lo anterior facilita que se estén produciendo fenómenos migratorios con significativos efectos en las sociedades de acogida y de salida. Contactos, antes impensables, con personas de otras culturas y universos culturales, bien de forma personal o a través de internet. Si bien esto ha acontecido en todas las épocas, hoy se producen, en términos cuantitativos, con más intensidad que nunca, lo que provoca que surjan infinidad de nuevas relaciones sociales muy complejas, por entablarse entre sujetos que pertenecen a realidades culturales y cosmovisiones muy diversas.

b) Un globo terráqueo más “limitado”

En un planeta finito (la Tierra) los recursos también lo son (fuentes de energía fósiles, minerales, agua, etc.). Asimismo, el gran ecosistema que constituye el planeta tiene una capacidad limitada para asimilar los efectos de la acción del ser humano. Hoy, más que en cualquier época pasada, el planeta nos está mostrando los límites que tiene o puede llegar a tener para la humanidad.

El dilema se plantea, entre otras cosas, porque tendencialmente el crecimiento de la población mundial puede llegar a ser imparable (superpoblación) y, sobre todo, porque en las personas se está instaurando –al menos en los países más desarrollados– unas expectativas de consumo “infinitas”, al estar vinculadas a un determinado modelo económico basado en el crecimiento continuo que se apoya, en gran medida, en el consumo. Todo esto provoca una producción incesante que utiliza cantidades ingentes de recursos naturales y genera grandes de externalidades.

c) Un entorno vital tendencialmente más concentrado

El abandono progresivo del mundo rural y la concentración de la población en grandes ciudades y megalópolis provocan grandes retos y desafíos, no sólo por lo que se refiere a la construcción y mantenimiento de estos nuevos “ecosistemas” humanos (urbanismo, suministros, comunicaciones, etc.), sino también por sus efectos respecto al equilibrio medioambiental, la seguridad alimentaria para la humanidad, etc. Desde un punto de vista social, estos entornos tan masificados provocan más interacciones sociales y con un nivel de complejidad mayor, e influyen en el propio ser y sentir de cada individuo.

d) La conquista de nuevos territorios y espacios

Junto a todo lo anterior, los países más poderosos, movidos por motivos económicos (la búsqueda de minerales y recursos energéticos) o razones geopolíticas, se lanzan a la conquista de nuevos espacios, intentando extender su ámbito de soberanía e influencia.

El deshielo que provoca el calentamiento global está abriendo nuevas rutas marítimas en el Ártico. En la Antártida el posicionamiento de las diferentes potencias o países limítrofes adquiere cada día más significación ante las expectativas de encontrar minerales estratégicos y fuentes de energía.

El espacio orbital está ya ocupado por multitud de satélites y basura espacial, que provocará a corto plazo la necesidad de ciertos acuerdos y regulaciones para ordenar todo lo que orbita a nuestro planeta.

### 2.3. Una nueva relación del hombre con el tiempo

a) Del tiempo diacrónico al tiempo sincrónico

Hasta no hace mucho las cosas y los fenómenos ocurrían a lo largo del tiempo, podríamos decir que de forma secuencial, con lo que el ser humano tenía cierta posibilidad de posicionarse y situarse ante ellos. Un proceso de comunicación, por ejemplo, implicaba una cierta secuencia temporal de cierta duración, un cierto desajuste entre la producción de los hechos, su narración, su envío, su recepción y lectura, y la acción que provocaba en el destinatario. La mayor inmediatez se daba, de forma casi excepcional, con la recepción de un telegrama, que solía requerir una respuesta inmediata por parte de quien lo recibía.

Hoy en día todo se vive en tiempo real. El correo electrónico, las redes sociales y los denominados teléfonos inteligentes ("smartphone") están provocando que lo que afecta al ámbito personal, profesional y social se viva de manera instantánea e inmediata, lo que comporta que las personas deban responder, o al menos así lo sientan, de manera constante e inmediata a multitud de estímulos. Con ello se está desarrollando la capacidad de simultanear, a un tiempo, multitud de tareas y funciones, lo que se percibe muy claramente en los jóvenes, si bien disminuye, ante la necesidad de responder a tantos estímulos de forma tan inmediata, las posibilidades de análisis y reflexión.

Podemos decir que la necesidad de respuesta inmediata, casi simultánea, está incrementando la acción, pero una acción normalmente menos reflexiva y meditada, y además expresada en multitud de ocasiones de una forma mucho más sintética (en los 140 caracteres que permite Twitter, en las pocas líneas que se emplean en un mensaje de WhatsApp, etc.).

b) Del lento transcurrir al vertiginoso acontecer

La mayor interdependencia global genera efectos colaterales en los fenómenos políticos, sociales y económicos que tienen lugar en muchos puntos del planeta. Estos efectos de contagio o influencia se producen no sólo con más intensidad que en cualquier otro momento de la historia, sino que, además, por los motivos señalados en el apartado anterior, tienen lugar con una rapidez e inmediatez nunca antes conocida. La consecuencia de ambos fenómenos, mayor interdependencia experimentada en tiempo casi real, genera multitud de hechos, realidades y acontecimientos.

Miles de millones de personas interactuando en tiempo real, a través de las tecnologías de la información y la comunicación, producen millones y millones de acciones, que cuando se alinean en una determinada dirección provocan hechos con gran transcendencia social e incluso planetaria, ya sea en las esferas sociales (de tendencias, por ejemplo), políticas o económicas. Diez años en el siglo XXI producen muchos más acontecimientos políticos, económicos, sociales, de descubrimientos científicos, de innovaciones tecnológicas, etc. que los acontecidos, por ejemplo, a lo largo de todo el siglo XIV.

Las sociedades, las empresas, las personas cambian a un ritmo frenético, incesante, agotador. Creo que no sería aventurado afirmar que se ha producido una aceleración del devenir histórico, que la generación de hechos con cierta transcendencia histórica se está acelerando. Quizás sea este el aspecto más revolucionario que está aconteciendo en este nuevo milenio: la nueva relación del hombre con el tiempo. Sin duda ello requerirá de una adaptación radical de la humanidad, ya que en lo personal y en lo social prácticamente todo se mueve, y no hay nada firme ni perdurable sobre lo que asentarse para construir un proyecto vital, tanto en su dimensión personal como social. El conocimiento, las relaciones sociales, las relaciones económicas, los instrumentos que aparentemente pretenden facilitarnos la existencia (aparatos electrónicos del tipo más diverso), los vínculos afectivos más profundos, incluso la propia autopercepción que de sí mismo puede tener el ser humano, como apuntaremos después, cambian y se transforman de forma vertiginosa.

Hoy el esfuerzo por adaptarse a un medio social en el que prácticamente lo único permanente es el cambio, consume muchas de las energías de las personas contemporáneas y, además, las deja en ocasiones a la "intemperie", en medio de "la estepa", pues no cuentan con suficientes elementos identitarios y de identificación con cierta estabilidad y grado de consenso social: la cimentación cultural y de valores sobre la que asentar de forma crítica y personal los propios proyectos vitales.

Podríamos decir que de la adhesión por convicción, tras una socialización lenta, a una determinada identidad social, para a partir de ella desarrollar una serie de acciones alineadas y orientadas hacia un proyecto vital personal (misión u opción fundamental, como se diría en ética), estamos pasando en muchas ocasiones a una mera adaptación para integrarse ante un entorno social en permanente cambio, con el principal objetivo

de no quedarse en la “cuneta”, al margen del sistema, constituyendo por ello la respuesta al estímulo, uno de los elementos más determinante de muchas de las acciones.

c) Un mayor tiempo biológico

El incremento de la esperanza de vida está provocando efectos muy diversos, que se refieren a los planos y ámbitos más variados. Nuevos campos de estudio en la medicina, en los modelos de solidaridad y asistencia social, en la economía pública en sus aspectos asistencial y de pensiones, y en el ámbito del mercado por aparecer un segmento de la población cada vez más amplio, con necesidades específicas y diferenciadas, que suponen oportunidades de negocio. La estrategia electoral también sufrirá importantes cambios en las sociedades con grandes sectores de la población de edades avanzadas.

En la propia sociedad también habrá cambios notables, pues la convivencia de hasta cuatro generaciones distintas al mismo tiempo, con necesidades y visiones distintas ligadas a aspectos generacionales, está empezando a resultar ya un hecho bastante frecuente por primera vez en la historia de la humanidad.

*2.4. La emergencia de nuevos equilibrios en las relaciones internacionales, de nuevos modelos políticos, económicos y jurídicos*

a) Nuevos “bloques”, nuevos equilibrios: de lo bipolar a lo multipolar

En las últimas tres décadas hemos pasado de unos equilibrios mundiales a nivel internacional de carácter fundamentalmente bipolar (EEUU–URSS), a una relación mucho más multipolar.

EEUU sigue teniendo una posición muy predominante desde un punto de vista militar, económico y de influencia cultural para marcar muchas dinámicas a nivel global. Sin embargo, ha emergido con fuerza China, como gran potencia económica y con creciente influencia política a nivel internacional. Rusia sigue ejerciendo un papel muy importante dada su potencia militar, lo que le permite seguir contando con gran influencia en la agencia política internacional. La Unión Europea presenta una posición e influencia no siempre clara, por la falta de un horizonte definido para la UE, sobre todo tras el “brexit”, por la lentitud y dificultad para tomar decisiones en un entorno sumamente cambiante, y, finalmente, por el papel que individualmente juegan a su vez cada uno de los grandes Estados integrados en la Unión, en especial Alemania y Francia. Finalmente, está por dilucidar cómo se producirán los equilibrios entre las sociedades con cosmovisiones más ligadas a una cultura cristiana con las de aquellas cosmovisiones vinculadas al Islam.

Hoy hay más bloques o realidades con influencia global, si bien su influencia es en ámbitos diversos. Pero lo que resulta muy claro es que comenzarán a tomar peso en los equilibrios que se vayan produciendo visiones procedentes de Asia, dado su gran

peso demográfico que muestra una tendencia creciente, la creciente potencia de China, y la penetración de las culturas vinculadas al mundo islámico. Con todo ello cada vez estarán más presentes en las grandes decisiones mundiales aspectos ligados a otras formas y maneras de ver y entender el mundo, no tan influenciadas por los intereses y valores de los Estados propios de la realidad que solemos denominar occidente.

Es muy probable que las relaciones internacionales se definirán en las próximas décadas en la interacción entre cuatro o cinco grandes polos: EEUU, Europa, China, Rusia y el mundo islámico. Está por determinar el modo y la intensidad de estas interrelaciones, y por ello los nuevos equilibrios de fuerzas. Entre tanto, África Subsahariana y Latinoamérica tienen que encontrar sus presencias en los grandes escenarios mundiales.

b) Una gran diversidad de agentes con peso e influencia

En el escenario de la globalización se está produciendo la erosión de un modelo de relaciones internacionales que ha pivotado fundamentalmente sobre el Estado y las organizaciones internacionales que se asientan sobre ellos. Ello está comportando que se esté transitando de modelos de gobierno (más institucionalizados) a modelos de gobernanza (como el G20 y otros).

Por otro lado, los medios de comunicación mundiales determinan cada vez más lo que sabemos y lo que valoramos, las grandes agencias de publicidad y marketing lo que deseamos y en qué empleamos los resultados económicos que producen nuestros esfuerzos vinculados a la actividad profesional. Los "think tanks" y determinadas agencias privadas de carácter profesional tienen cada vez más peso e influencia marcando tendencias y directrices políticas, económicas y jurídicas. Determinadas ONG tienen también una influencia nada desdeñable. La propia sociedad civil, sobre todo a través de las redes sociales, tienen también una capacidad de movilización e influencia desconocida hasta hace muy poco.

c) Un enorme peso de lo económico y empresarial con un modelo económico que presenta signos de agotamiento

El poder e influencia de las empresas globales –distintas en su forma de organizarse y operar al de las multinacionales– es creciente en el mundo de la globalización; el de los grandes operadores que actúan en los mercados financieros representando a grandes masas patrimoniales (fondos de inversión, planes de pensiones, etc.) es determinante en estos mercados, teniendo una gran influencia en las políticas económicas y sociales de los países. El mundo de los intereses económicos (que opera en el mercado) tiende a imponer su dictado en demasiadas ocasiones sobre el interés general, tradicionalmente vinculado al concepto de soberanía propia de cada Estado. Los propios Estados se ven evaluados por el mercado, a través de los análisis e informes de las grandes agencias de calificación. Las regulaciones de los propios Estados se ven cada vez más



determinadas por lo que se deciden en determinadas asociaciones u organizaciones de carácter técnico, con intereses y procesos de tomas de decisiones no siempre claros.

Los aspectos económicos están primando en demasía, y sin embargo el modelo económico está en crisis. En los aspectos macros en lo que se refiere a los propios objetivos de la economía (¿crecimiento continuo?, las relaciones que deben existir entre crecimiento y distribución), en las relaciones que debe haber entre la economía real y financiera, en la necesidad de integrar en los modelos económicos en mayor medida las externalidades, en los análisis a medio plazo vinculados al agotamiento de recursos derivado de un consumo incesante, etc. También en los aspectos vinculados a la empresa, por las dificultades para definir estrategias en un entorno tan cambiante y volátil, y por los problemas de gobierno corporativo en una concepción de empresa en la que prima en exceso, con un enfoque cortoplacista, la satisfacción de los intereses de inversores (accionistas) y directivos.

d) Unos modelos jurídicos erosionados en algunos de sus presupuestos

Con todos los acontecimientos que estamos describiendo en los apartados anteriores se están viendo afectados algunos de los presupuestos sociales, políticos y económicos sobre los que se han construido los ordenamientos jurídicos de los Estados contemporáneos. Los valores jurídicos, ya que éstos se asientan sobre determinados valores sociales. Las instituciones jurídicas que han ido cristalizando durante siglos en cada tradición jurídica, puesto que estas instituciones concretan y desarrollan determinados valores jurídicos y son útiles para regular ciertos hechos y relaciones sociales, pero no para regular otras muy diferentes. Las relaciones entre el poder y derecho, en tanto que fuente de legitimación del derecho y de imposición coactiva del mismo, pero también en cuanto que forma de “encauzamiento” y control del poder.

Pero también han cambiado los hechos que el derecho pretende regular (los presupuestos de hecho de las normas jurídicas): han aparecido multitud de hechos y de nuevas relaciones, la complejidad se ha incrementado, la interdependencia de los acontecimientos es enorme, los hechos tienen una dimensión transnacional, a veces global, y el cambio es continuo, vertiginoso, trepidante. Novedad, complejidad, interdependencia, globalidad y volatilidad son caracteres que presentan los hechos, la realidad que el derecho quiere y debe regular.

e) Un cambio en la primacía de las percepciones sociales

Me parece que en los países desarrollados se está produciendo una cierta primacía de la incertidumbre e inquietud, y una menor presencia de los valores que generan ilusión y esperanza.

En otros momentos no tan lejanos en los Estados y las opiniones públicas de los países occidentales había una presencia significativa, también en la agenda internacional,

de ciertos valores, aunque asimismo estaban también presentes los intereses nacionales –no siempre explicitados y suficientemente conocidos–. En lo que se refiere a la importancia y el peso de determinados principios y valores (asentados sobre la noción de dignidad humana) fue muy importante el impulso que en los años posteriores a la 2ª Guerra Mundial hubo con la Declaración de los Derechos Humanos de 1948 y con los dos pactos internacionales de 1966 (el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales), así como el desarrollo de los organismos especializados vinculados a Naciones Unidas –FAO, UNESCO, etc.–. El juego de los valores–intereses me parece que marcó mucho la agenda internacional en el contexto del equilibrio existente en la realidad bipolar representada por EEUU–URSS.

Sin embargo me parece que en el nuevo escenario global está pasando a primar mucho más el juego de los intereses en un contexto marcado por la incertidumbre que lleva a la inquietud y a un cierto temor a salir perdedor en este nuevo escenario global, a perder posicionamiento. Y esto ocurre tanto a nivel de Estados como de la ciudadanía –en las percepciones de los individuos y de las opiniones públicas–. Esta mayor presencia de la inquietud, de cierto miedo al futuro, frente al horizonte ilusionante que representaban las dinámicas inspiradas por ciertos valores que primaron más en otras épocas, está favoreciendo la aparición de los populismos en EEUU y Europa, lo que puede todavía erosionar más la presencia de los valores en la agenda internacional, con todo el riesgo que ello comporta.

En los países empobrecidos me parece que lo que se está acrecentando es la percepción del abismo de la desigualdad existente. Las modernas tecnologías de la información y comunicación que llegan incluso a realidades muy empobrecidas (no es infrecuente ver personas que viven con escasísimos recursos con un teléfono móvil en la mano) está facilitando la percepción de la gran desigualdad existente, y no sólo la económica, sino también en la que concierne al ejercicio de otros derechos políticos y ciudadanos. Como señalábamos antes, los fenómenos migratorios están conociendo dimensiones hasta ahora desconocidas por su volumen e intensidad. Esto produce incapacidad en los Estados receptores para asimilar los efectos que ello producen, y deja a las sociedades de salida en muchas ocasiones privadas de la fuerza e iniciativa de muchas personas jóvenes.

En otras realidades culturales diferentes a las de Occidente me parece que se experimenta una cierta sensación de “invasión” cultural, de imposición mediática y homogeneización de un cierto modelo social y económico, que genera a veces rechazo y resentimiento, tanto por ignorar lo bueno y positivo de otras culturas, como por acelerar procesos de socialización que en Occidente han necesitado décadas e incluso siglos.

### 2.5. Una nueva relación del hombre con el conocimiento: la primacía de los saberes que buscan la eficacia y la eficiencia

Vivimos en un mundo en el que la tecnología ocupa cada vez más espacios: en nuestros hogares, en las aulas universitarias en las que se cursan multitud de ingenierías, en los departamentos de investigación y desarrollo de las empresas, etc. La tecnología y el saber tecnológico sobre el que se asienta, está omnipresente en las sociedades contemporáneas. Este saber tecnológico tiene unos objetivos diferentes a los de la propia ciencia básica sobre la que se apoya. Mientras que la ciencia busca generar conocimiento sobre la realidad (por lo que el conocimiento tiene valor por sí mismo), la tecnología pretende solucionar problemas que tienen que ver con lo práctico, con la búsqueda de la solución tecnológica más eficaz y eficiente para responder a una problemática concreta.

Desde otra perspectiva, en las ciencias sociales tiende a imponerse desde hace tiempo el saber económico sobre otros saberes. Socialmente se le otorga (en sociedades muy materialistas y hedonistas como las de occidente) un valor que no se atribuye a la propia sociología o psicología social. La Economía se asienta también sobre una racionalidad que busca la eficacia y eficiencia, una racionalidad de carácter instrumental.

Hoy en día la racionalidad funcional y utilitarista de la tecnología conjuntamente con la racionalidad instrumental del mercado y la economía, "colonizan" la racionalidad de los individuos, y con ello su forma de actuar en multitud de dimensiones sociales. La colonización de la racionalidad instrumental de la economía lleva actuando desde hace ya varias décadas<sup>4</sup>, pero a ello se ha unido con fuerza la que dimana de la racionalidad asociada a la tecnología.

### 2.6. Una nueva relación del hombre con la creación: del hombre al demiurgo

#### a) Los útiles del hombre: la creación de nuevos materiales y compuestos

A lo largo de todo el siglo XX los avances en la química, la física y la ingeniería han permitido que el hombre haya creado muchísimos materiales y compuestos inexistentes en la naturaleza: nuevas aleaciones metálicas, cerámicos avanzados, nuevos vidrios, fibras sintéticas, etc. Todos ellos han cambiado de forma sustancial la vida del ser humano en el planeta. Podríamos decir que en el mundo de la materia inorgánica el hombre se ha convertido no sólo en un eficaz gestor de lo que la naturaleza le

<sup>4</sup> Como señala GARCÍA ROCA (1996, 33), la economía ha invadido numerosos territorios:

*El poder de unificación que tenían las convicciones en la sociedad rural queda sustituido por la centralidad de la economía, que traspasa cuantas fronteras existen. De ningún modo puede despreciarse el poder de la economía para colonizar las relaciones sociales ni el imperio de la riqueza para invadir la vida privada, las prácticas cotidianas y el imaginario social. Esta centralidad de la economía ha llevado a que muchas personas sólo sean capaces de pensar y actuar en una única dimensión (H. MARCUSE, 1968, p. 37): la del bienestar, el gasto y el consumo, dando lugar al denominado hombre unidimensional.*

ofrece en aras de sus intereses, sino que ha sido realmente un creador de compuestos inorgánicos, yendo por ello más allá de la realidad material con la que se encontró. La nanotecnología comportará todavía cambios más revolucionarios en los aspectos que reseñamos.

b) El hacer y el sentir del hombre: la robótica

El desarrollo de la robótica cambiará en los próximos años el trabajo y las tareas del ser humano, tanto en el entorno profesional como en el hogar. Habrá que redefinir un nuevo marco de funciones y actividades entre las personas y los robots, que tendrán incidencia en multitud de aspectos.

c) El propio ser del hombre: la intervención en el universo de la vida orgánica

Los avances en la genética, en la división celular, en la biología sintética están originando una percepción de las posibilidades del hombre hasta hace poco insospechadas.

Si la ciencia básica y aplicada al mundo físico había despertado en los últimos siglos un espíritu dominador de la naturaleza nuevo en el ser humano, los avances en las ciencias vinculadas a la vida orgánica, con las posibilidades de multitud de aplicaciones, están abriendo nuevos horizontes para la humanidad, tanto en lo que se refiere a la interacción con el mundo vegetal y animal, como con respecto a la propia especie humana.

La reproducción asistida, las elecciones de código genético, las clonaciones, el cultivo celular orientado a la producción de órganos, la creación de vida sintética está cambiando la percepción que el hombre tiene de su propia realidad orgánica. El hombre ha dejado de ser, como ya pasó con respecto al mundo físico, un simple sujeto pasivo que forma parte de ese espacio o realidad, y pasa a convertirse en un sujeto activo, una especie de demiurgo, con poder de decisión y acción sobre sí mismo y sobre la propia especie.

d) Las nuevas realidades: las experiencias virtuales

Más allá de lo real, la realidad virtual, las experiencias creadas de forma artificial, van a tener un gran impacto en los seres humanos, y afectarán en una forma y manera que están aún por definirse a muchas dimensiones, tanto sociales, económicas, familiares, etc.

### **3. La “mirada” interior: ¿qué puedo?, ¿qué debo hacer?**

#### *3.1. Función social y responsabilidad social de la institución universitaria*

La universidad tiene que comprometerse en la búsqueda de respuestas a todos los grandes retos y desafíos que plantean estos cambios tan significativos e importantes. Tiene una responsabilidad ante la sociedad que deriva fundamentalmente de las ca-

racterísticas del saber que cultiva, del tipo de actividades que desarrolla, y también por tratarse de una institución global, que goza de cierta autonomía y reconocimiento.

La universidad cultiva y debe cultivar un saber siempre actualizado, de vanguardia; profundo, no superficial, que busca las razones últimas y los fundamentos (etiológico); consistente y bien fundamentado (sistemático, integrado en grandes marcos teóricos y apoyado en métodos y prácticas científicas, preciso en su terminología); un saber crítico, inconformista, en continua superación, que busca incesantemente las mejores teorías y explicaciones (crítico). Tiene que ser también un saber universal (integrador). En esta misma *Revista de Fomento Social* se afirmaba en un editorial:

*El término 'universidad' remite a universalidad, a globalidad, a enfoque global de los problemas. Frente a la especialización, que puede reducir horizontes, la formación universitaria no puede olvidar las perspectivas generales que dan el sentido de lo particular y muchas veces lo relativizan y cuestionan. La dimensión crítica, la referencia continua a la cultura y a los conocimientos que la sociedad acumula, la explicitación de los valores que subyacen a toda cultura, la búsqueda de nuevas formas de enfocar y resolver los problemas de la sociedad en la que se inserta: todos ellos son ingredientes del quehacer universitario y de la formación que se imparte, que resultan indispensables en una institución que crea ciencia.*<sup>5</sup>

En la Universidad tienen cabida, se cultivan y desarrollan las ciencias, las humanidades y las artes.

Este tipo de saber se proyecta en los tres principales tipos de actividades de la universidad: la investigación, la docencia y la presencia y proyección social. Generar nuevo conocimiento, sobre todo en estos contextos sociales tan complejos y cambiantes, cobra una relevancia enorme. Formar personas que sean capaces de moverse en el mundo y la sociedad en la que se insertan, aportando desde su ser y saber como universitarios a la construcción y desarrollo social, es crucial. Relacionarse como institución con la sociedad para transferir y compartir su forma de analizar la realidad y con ello colaborar en la construcción social resulta esencial. Y todo ello haciéndolo desde ese tipo de saber que cultiva, caracterizado por ser de vanguardia, profundo, consistente, crítico e integrador.

Si a todo lo anterior unimos que la universidad es una institución que goza de cierta autonomía, lo que le otorga ciertos márgenes de libertad (libertad de cátedra, de estudio y de investigación<sup>6</sup>) y un cierto reconocimiento social, que le permite tener una nada desdeñable influencia, me parece que la universidad presenta una cierta idoneidad para poder aportar algunas cosas importantes que van a requerirse en estos nuevos

<sup>5</sup> Cfr. *RFS* 62 (2007) 135.

<sup>6</sup> Como se señala en la Exposición de Motivos de la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades, *La Constitución consagró la autonomía de las Universidades y garantizó, con ésta, las libertades de cátedra, de estudio y de investigación, así como la autonomía de gestión y administración de sus propios recursos*. En el artículo 2.3 de dicha Ley se afirma que "La actividad de la Universidad, así como su autonomía, se fundamentan en el principio de libertad académica, que se manifiesta en las libertades de cátedra, de investigación y de estudio".

contextos sociales. Y la sociedad que reconoce, y de una manera u otra sostiene a la universidad, tiene derecho a que la universidad cumpla con su función social en cada contexto social e histórico determinado, lo que puede ir requiriendo unos acentos, unos matices, unos modos diversos en los que se refiere a sus actividades de investigación, de docencia y de proyección social.

Desde esta perspectiva, me parece que la institución universitaria debería realizar una reflexión en la que, partiendo del contexto histórico y social en que se integra, se cuestione en torno a dos preguntas esenciales: desde lo que soy y me caracteriza como institución –en cuanto a objetivos y actividades–, ¿qué puedo hacer? ¿qué debo hacer para cumplir mejor con mi función social en el mundo del siglo XXI?

Ante tanta novedad, complejidad e incesante cambio, me parece que, en una primera aproximación, con carácter general se van a requerir fundamentalmente tres cosas en lo que concierne a los tres tipos de actividades que realiza la universidad:

1. Contribuir a generar nuevas ideas, nuevos conceptos, más y mejor conocimiento que sea capaz de explicar y dar cuenta de muchos de los nuevos hechos y relaciones que están surgiendo; más sabiduría.
2. Trabajar para formar a personas capaces de moverse en este mundo complejo y frenético, en el que existen cada vez menos “seguridades” y se presentan grandes incertidumbres.
3. Colaborar en la articulación de lugares de encuentro y diálogo en los que reflexionar serenamente y con profundidad y rigor sobre estas nuevas realidades y fenómenos.

He de confesar que me cuesta descender en lo que a partir de estos presupuestos correspondería realizar a toda universidad, sea cual sea su forma de presencia social (pública, privada, de iniciativa social, de la Iglesia, etc.), de la ubicación geográfica y cultural en la que desarrolla su actividad, de la dimensión o tamaño de la propia institución universitaria, etc. Ni dispongo de un mínimo de información para hacerlo, ni aunque la tuviera creo que debiera hacerlo, pues considero que es a cada institución a quién correspondería llevar a cabo tal tarea.

Sin embargo, creo que, aunque con muchas limitaciones, y a título totalmente personal, sí debo hacerme, en cuanto que universitario que trabaja en una institución universitaria de inspiración ignaciana, las preguntas que planteaba al principio de este apartado: ¿qué podemos hacer para cumplir con nuestra función social en la realidad del siglo XXI que nos ha tocado vivir?

### 3.2. Posibles aportaciones de las instituciones de inspiración ignaciana

#### 3.2.1. Algunos presupuestos o premisas

En primer lugar, me parece que las universidades de inspiración ignaciana deben sentirse especialmente llamadas a responder a las necesidades sociales, las de todo tiempo y lugar. Si con J. J. ROMERO comparto la importancia de la mirada y del análisis de la realidad, también con él me alinee en una serie de premisas o presupuestos. Y en este punto suscribo plenamente sus palabras (2007, 396–397):

*Cuando nos referimos a la identidad y a la misión no se trata principalmente de algo que nos sea confiado por la entidad titular, porque es la “dueña” o porque quiera ‘hacer proselitismo’. Se trata de lo que la sociedad de alguna manera nos exige, tiene derecho a exigirnos. Para hacer ‘lo mismo que todos’ no merece la pena tener unas instituciones como las nuestras. Eso sería un fraude de identidad. Se nos pide un plus, un ‘magis’, un mejor. En todo caso, ¿podemos permitirnos el lujo de ‘ser como todos’?*

El servicio a la sociedad es una seña de identidad irrenunciable. Somos instituciones de misión y en misión (misioneras) que estamos, nos constituimos y nos legitimamos desde, por y para el servicio. Además, debe ser un servicio discernido constantemente, pues

*el entorno en el que nos movemos es sumamente cambiante y el cumplimiento de la misión exige discernimiento continuo, capacidad de adaptación y de flexibilidad, para no quedarnos desfasados, para no perder el norte (ROMERO RODRÍGUEZ, 2007, 396).*

Desde esta perspectiva, nuestro temor no debe ser al cambio, sino a no responder de forma y manera adecuada al mismo, de no saber situarnos en cuanto que institución misionera de servicio ante el mismo, de no saber o poder servir a lo sociedad en cada contexto histórico y social, obviamente partiendo siempre de lo que significa el ser y el hacer de la universidad (el sustantivo). Ya lo afirmaba décadas atrás el P. Arrupe:

*No tengo miedo al nuevo mundo que surge. Me espanta que podamos dar respuestas de ayer a los problemas de mañana. No podemos esperar con los brazos cruzados y no hacer nada por miedo a equivocarnos.*

Y tras realizar esta cita, apuntaba J. J. ROMERO (2007, 418):

*Nuestra misión universitaria será tanto más fecunda cuanto más sepa recoger creativamente esa preocupación por responder apostólicamente a los retos actuales aun a riesgo de equivocarnos.*

#### 3.2.2. Algunos retos y fortalezas en la investigación

Me centraré especialmente en el ámbito de las ciencias sociales por tres razones. Primero porque me parece que los cambios analizados en los aportados anteriores les afectan en lo que se puede referir a sus objetivos, temáticas y metodologías. En segundo lugar, porque desde ellas habrá que trabajar fundamentalmente, aunque no de forma exclusiva, para aportar conocimiento y propuestas con respecto a muchas de estas nuevas problemáticas sociales. En tercer lugar, y esto tiene más que ver con

la parte final de este trabajo (posibles aportaciones de las instituciones de inspiración ignaciana) porque ha solido ser un campo de trabajo prioritario en las universidades de inspiración ignaciana.

### 3.2.2.1. Valorar y potenciar más en las investigaciones en ciencia social la generación de nuevas hipótesis explicativas

La nuevas y complejas realidades descritas anteriormente, la existencia de una mayor interdependencia causal, y los importantes cambios en los presupuestos sobre los que se asientan los sistemas sociales, políticos, económicos y jurídicos van a requerir de nuevas hipótesis explicativas, nuevos marcos teóricos en el seno de las disciplinas científicas, e incluso nuevas disciplinas científicas (con sus objetivos, prácticas científicas y modos propios de generar conocimiento).

Se precisarán de grandes dosis de creatividad. Enfocar la ciencia más a la creación de grandes marcos teóricos novedosos que puedan dar cuenta de muchas de las mutaciones sociales que se están produciendo y que no quedarán suficientemente aprehendidas en los marcos explicativos precedentes. Si el objeto de estudio cambia de forma sustancial, se requieren nuevos modelos teóricos, y estos se construyen desde la creatividad y las hipótesis (contexto de descubrimiento en epistemología.), que luego se irán sometiendo a multitud de contrastes empíricos por las comunidades científicas (contextos de justificación y de aplicación).

Sin embargo nos encontramos con un contexto en la investigación universitaria en el que prima en demasía para poder acceder a publicaciones de impacto, y con ello para desarrollar la carrera profesional, los desarrollos y aplicaciones (a través del contraste empírico) de los conceptos, teorías y marcos teóricos ya muy asentados (contexto de justificación y de aplicación), pero que en ocasiones surgieron para explicar otros hechos, otros marcos de relaciones causales asentadas sobre otros presupuestos sociales. En términos epistemológicos, creo que se plantea, en primer plano, todas las problemáticas inherentes al cambio de teoría, a la evolución del conocimiento científico, que cobran una especial relevancia en un contexto en el que el objeto de estudio, la sociedad en sentido amplio, está experimentando grandes mutaciones y un cambio incesante.

Me parece que se requiere atender más a la creatividad (cultivándola y valorándola), y no sólo a la "seguridad" que se busca con la aplicación de la metodología científica a unas teorías ya muy asentadas (los aspectos más estrictamente racionales del método científico).

### 3.2.2.2. Repensar en las ciencias sociales el alcance y las limitaciones del criterio de la contrastación empírica

El incesante cambio y la gran volatilidad social creo que va a requerir repensar el alcance de la contrastación y evidencia empírica como criterio monopolístico de científicidad.



Ello, evidentemente, no supone negar la importancia de contrastar la teoría con los hechos, sino de tomar conciencia de las mayores dificultades que ello va a presentar en un contexto de continuo cambio y volatilidad.

En mi opinión, el criterio de la contrastación empírica siempre ha presentado peculiaridades importantes en las ciencias sociales, aunque algunos ni se lo planteen y otros se nieguen a admitirlo. El objeto de estudio de las ciencias sociales (la sociedad) cambia y evoluciona, a diferencia de lo que ocurre con la naturaleza física y biológica que, en cierta medida, nos viene dada, está preconstituida, no es construida por el hombre. El cambio social comporta que la teoría explicativa pueda fallar porque el objeto ha cambiado con respecto al momento en que se generó la hipótesis que pretendía dar cuenta de él. Esto, ante el cambio social vertiginoso y la gran volatilidad social, será un interrogante que cobrará un peso cada vez mayor, y habrá que convivir con más incertidumbre en relación con esta cuestión. No tendremos tanta seguridad como antes de que el problema se asocia a cierta incapacidad de la teoría para explicar la realidad social que pretende describir y explicar (en una sociedad más estable), sino a que ha cambiado la propia realidad (mucho más dinámica) sobre la que se proyectaba la teoría.

Pero también en las ciencias que tienen por objeto la vida orgánica, y la propia realidad física que opera en el globo terráqueo (por ejemplo el clima), empiezan a experimentarse ciertos cambios y mutaciones en su propio objeto de conocimiento, que pueden pasar a presentar perfiles y caracteres hasta ahora desconocidos, lo que se está produciendo por la irrupción del ser humano en el mundo de la vida orgánica, como hemos apuntado con anterioridad, y por los tremendos efectos de la acción del ser humano sobre el conjunto del planeta (con materiales como los plásticos, con las emisiones a la atmósfera, etc.). La influencia en el cambio del entorno natural y de la propia realidad de las especies, incluida la humana, alcanza unas dimensiones desconocidas hasta hace sólo 50 años.

### 3.2.2.3. Reequilibrar y armonizar en mayor medida las diversas técnicas de investigación

Las metodologías cuantitativas tienen muchas virtualidades, pero pueden presentar en ocasiones dificultades para captar y aprehender lo social: que puede ser a un tiempo racional e irracional, conflictivo y contradictorio. Todo esto es difícilmente reducible únicamente a lo cuantitativo, pues los saberes de este corte se construyen a partir de los presupuestos propios de la lógica deductiva, a veces insuficiente para captar aspectos como los señalados<sup>7</sup>. Lo cualitativo cobra en el ámbito de lo social una gran relevancia.

<sup>7</sup> Ya lo señalaba con gran claridad T. W. ADORNO (1973, 121):

*Parece innegable que el ideal epistemológico de la elegante explicación matemática, unánime y máximamente sencilla fracasa allí donde el objeto mismo, la sociedad, no es unánime, ni es sencillo, ni viene entregado de manera neutral al deseo o la conveniencia de la formación categorial, sino que es por el contrario, bien diferente a lo que el sistema categorial de la lógica discursiva espera anticipadamente de sus objetivos. La sociedad*

En el ámbito de lo social, resulta de gran importancia captar, comprender la realidad social analizándola desde dentro (Dilthey), con un cierto grado de empatía. En ciencias sociales el investigador debe saber orientarse adecuadamente en la realidad social que trata de explicar, pues sólo así podrá captar y comprender el verdadero alcance de las situaciones y problemas que se plantean, para explicarlos a través de los conceptos teóricos correspondiente a cada ciencia social<sup>8</sup>.

La complejidad creciente de lo social, que se asienta sobre realidades culturales, axiológicas, sobre las cosmovisiones e intereses más diversos, en interacción mutua y constante, requiere, creo que hoy más que nunca, reequilibrar la articulación entre las metodologías cualitativas y las cuantitativas.

#### 3.2.2.4. Reorientar los enfoques y el papel de la crítica en las ciencias sociales

El enfoque exclusiva o prevalentemente descriptivo de la realidad analizada en la ciencia social me parece que comporta dar por supuesto y alinearse, en cierta medida, con el "statu quo". Resulta indiscutible que la sociedad puede ser distinta, que las sociedades pueden cambiar o evolucionar. La sociedad, a diferencia del mundo de la naturaleza que, en cierta medida, nos viene dado en sus "estructuras fundamentales", puede ser diferente, se pueden generar estructuras económicas, jurídicas y sociales distintas a las existentes.

Sin duda las estructuras sociales tienen una gran influencia en la actuación de los sujetos. Como señala GIDDENS (1997, 193), *la estructura es constituida por una acción, y recíprocamente (...) la acción está constituida estructuralmente*. Es decir, las acciones de los agentes sociales generan determinadas estructuras, pero, a su vez, aquellas acciones están condicionadas por las estructuras existentes en las que se enmarcan<sup>9</sup>. Estas estructuras no simplemente constriñen el obrar humano, sino que son también habili-

---

*es contradictoria y, sin embargo, determinable; racional e irracional a un tiempo, es sistema y es ruptura, naturaleza ciega y mediación por la consciencia. A ello debe inclinarse el proceder todo de la sociología. De lo contrario incurre, llevada de un celo purista contra la contradicción, en la más funesta de todas: en la contradicción entre su estructura y la de su objeto (...). El tráfico científico-social se ve permanentemente amenazado de errar; por amor a la claridad y a la exactitud, en aquello que se propone conocer.*

<sup>8</sup> Es lo que GIDDENS (1997, 191) denomina doble hermenéutica: "El observador de ciencia social tiene que ser capaz primero de aprehender esos conceptos legos, o sea, penetrar hermenéuticamente en la forma de vida cuyas características quiere analizar o explicar". Por ello,

*la inmersión en una forma de vida es el medio único y necesario. (...) Llegar a conocer una forma de vida es saber cómo orientarse en ella, ser capaz de participar en ella como un conjunto de prácticas. Pero para el observador sociológico este es un modo de generar descripciones que tienen que ser mediadas, o sea, transformadas en categorías del discurso de ciencia social.*

En definitiva, reinterpreta los marcos de sentido de los actores sociales mismos dentro de sus esquemas teóricos mediante el lenguaje corriente y el técnico (Ibidem, 194).

<sup>9</sup> *La estructura aparece a la vez como condición y consecuencia de la producción de interacción* (GIDDENS 1997, p. 189).

tadoras<sup>10</sup>. Por ello, creo que el análisis crítico y las propuestas de cambio y mejora de las estructuras económicas, políticas, jurídicas y sociales resultan de gran relevancia para el investigador en ciencias sociales.

En la generación de estas estructuras tienen gran importancia las políticas públicas, ya sea con actuaciones legislativas que creen determinados marcos jurídicos de actuación, ya con medidas de fomento y apoyo (subvenciones y ayudas) que orientan las actuaciones de los agentes sociales. Todas estas actuaciones de los poderes públicos se enmarcan no sólo en consideraciones de tipo político o ideológico, sino también en determinados marcos teóricos elaborados por las comunidades científicas, que actúan como presupuestos a partir de los cuales las autoridades públicas adoptan sus decisiones, sobre todo en el ámbito de las políticas sociales y económicas, ya sean generales o sectoriales, y de las políticas legislativas. No pretendemos con estas afirmaciones dar más relevancia de la necesaria a los resultados de las investigaciones en ciencias sociales, pero tampoco ignorar su importante influencia en el diseño de las políticas públicas, así como en la toma de decisiones de los agentes privados (empresas, organizaciones e individuos).

Para poder transformar y cambiar el entramado social cuando el mismo no responde a criterios de justicia social, se precisan de aportaciones teóricas y técnicas que, aportadas por las diversas ciencias sociales, contribuyan a la búsqueda de otros ideales de justicia social. En la definición de los ideales y valores sociales a implementar será imprescindible la colaboración con la filosofía social, la filosofía política, la filosofía del derecho, con la historia de las ideas políticas, económicas, etc. Desde estas disciplinas se puede aportar reflexión sobre modelos sociales, económicos, políticos a los que orientarse, pero se requerirá también del aporte de la ciencia social en lo que concierne a las aportaciones de tipo teórico y técnico necesarios para realizar propuestas asentadas desde el conocimiento y rigor metodológico de cada disciplina científico-social. Los enfoques normativos y prescriptivos en la ciencia social cobran por ello gran relevancia, frente a los enfoques preponderantemente positivos. Sin duda, la honestidad intelectual precisa explicitar esos valores y principios desde los que criticar a las instituciones y estructuras sociales, y sobre los que asentar e inspirar las propuestas. Ahora bien, me parece que la prevalencia del enfoque positivo y descriptivo en la ciencia social no supone neutralidad, sino que, por todo lo apuntado anteriormente, implica un cierto alineamiento con la realidad social existente en cada momento. Sobre todo en contextos históricos y sociales en los que el valor de la ciencia y la técnica están muy sobrevalorados.

Por ello, creo que se debe reflexionar en profundidad sobre los objetivos e intereses del conocimiento científico en el ámbito social, que entiendo que no deben ser de corte exclusivamente cognoscitivo (centrados en la crítica de la teoría que no describe adecua-

<sup>10</sup> Es lo que GIDDENS (1997, 193) denomina *dualidad de estructura*.

damente la realidad), sino en la crítica al objeto, a las estructuras sociales que pueden dificultar el crecimiento y desarrollo de las personas y de las sociedades. Desde esta perspectiva, en la elección de los temas objeto de investigación sería conveniente que estuviesen muy presentes las grandes problemáticas sociales, para intentar colaborar en la búsqueda de soluciones a las mismas.

3.2.2.5. Articular de forma armónica, en cuanto que instituciones universitarias, los diversos saberes (interdisciplinariedad), en colaboración con los sujetos de la realidad social analizada (transdisciplinariedad)

En el apartado anterior ya hemos puesto de manifiesto la importancia que para el cambio social comporta la relación entre las ciencias sociales con la filosofía o la historia. También es muy importante, sobre todo en lo que se refiere a aspectos metodológicos, la colaboración con las matemáticas, la estadística (en metodologías cuantitativas) o la psicología y sociología (en las cualitativas). Por supuesto, también cobra gran relevancia la interdisciplinariedad entre las distintas ciencias sociales y entre las propias disciplinas dentro de cada gran ciencia social, pues sólo así se puede llegar a una cierta aprehensión del objeto de conocimiento.

Pero también creo que una ciencia no meramente descriptiva, sino prescriptiva, orientada a la transformación y el cambio social, debe dar voz a los sujetos implicados (en este sentido utilizo el término transdisciplinariedad). Me parece que es necesario tanto para poder acceder a aspectos de la realidad y de los hechos fundamentales –y que de otra manera pasarían desapercibidos o no suficientemente valorados– indispensables para construir conocimiento en ciencias sociales, como para atender también al cierto imperativo ético que supone tener presentes, escuchar los anhelos, deseos y aportaciones de los agentes que operan en las realidades sociales que son objeto de estudio. En este contexto la transdisciplinariedad, tanto en la construcción del conocimiento como en la evaluación social de los resultados derivados de la ciencia, resulta de gran importancia.

A la vista de todo lo expuesto, me parece que la ciencia social debería estar abierta a perder cierto consenso intersubjetivo entre los miembros de las comunidades científicas (que se ha venido produciendo sobre todo gracias a la utilización de metodologías cuantitativas y a la evidencia empírica), si quiere ir describiendo esta realidad cada vez más compleja (diversa, interdependiente, global) y enormemente cambiante. La complejidad volátil que tenemos en la sociedad requiere adaptar la ciencia a las características preponderantes de este objeto de conocimiento, y no a la inversa, que el método prime sobre el objeto. El cambio incesante implica también la necesidad de potenciar los contextos de descubrimiento (en el que están presentes elementos como la creatividad) reequilibrándolos en mayor medida con los de justificación y aplicación (en los que prima lo metodológico). De armonizar de forma más pertinente la tendencia creciente a la especialización con la necesidad de interdisciplinariedad y

de transdisciplinariedad. De reequilibrar los enfoques positivos con los enfoques normativos. De centrarse también en la crítica al objeto (enfoque transformador centrado en las problemáticas sociales) y no de forma tan prevalente en la crítica a la teoría (enfoque cognoscitivo)

### 3.2.2.6. Algunas fortalezas de las instituciones inspiradas por la espiritualidad ignaciana

Para todos los retos que se plantean en el ámbito de la investigación, me parece que las instituciones de inspiración ignaciana cuentan con algunas fortalezas.

En primer lugar unas culturas organizativas que se asientan en una misión universitaria orientada no sólo a la generación del conocimiento, sino también a la transformación social<sup>11</sup>. Con un modo de proceder caracterizado por un cierto dinamismo (*magis*) que las lleva, o debe llevar, a la búsqueda de un mayor y mejor servicio, como buen antídoto frente al autocentramiento o el inmovilismo institucional. Constituidas como instituciones con una misión universitaria claramente definida, pero al mismo tiempo caracterizadas por ser instituciones sociológicamente plurales y diversas (me parece que desde la pluralidad vivida, y todo lo que ello comporta, se puede caminar en

<sup>11</sup> En el Documento "Sector de Educación Universitaria UNIJES" de 2012, en el marco de la opción 3 (*Tomar parte activa, como conciencia crítica, en la problemática contemporánea, empeñados en la promoción de ciudadanos responsables y comprometidos, desde una opción preferencial por los más necesitados*), se señala que esto implica, entre otros, los siguientes objetivos:

*a) Participar en los 'debates fronterizos' de nuestro tiempo y, de manera especial, en el debate fe-ciencia, fe-justicia, diálogo interreligioso e intercultural, ejerciendo en lo posible una función cualificada de 'puentes' entre las distintas corrientes de pensamiento y la cosmovisión cristiana de la vida, adoptando una perspectiva universal, y luchando contra todo tipo de discriminación basada en cualquier condición o circunstancia personal o social, b) Prestar atención prioritaria a los 'graves problemas contemporáneos' -pobreza, violación de los derechos humanos, problemática medio-ambiental..., en especial mediante la investigación y las publicaciones en materias estratégicas, y asumir el compromiso que ello implica, tanto a nivel institucional como en la docencia, investigación y proyección social.*

Señala J. MARTÍNEZ, que citando *Ex Corde Ecclesiae* n° 32, el padre Nicolás menciona para la investigación las siguientes áreas temáticas:

*dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de la vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y estabilidad política, un reparto más justo de los recursos mundiales, y un nuevo orden económico y político, que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional.*

Y continúa afirmando J. MARTÍNEZ,

*En realidad creo que todas las prioridades deberían tener que ver con las "fronteras" donde la fe se encuentra con la ciencia, con la cultura y con la justicia, buscando siempre profundidad y la universalidad, desde el "mayor servicio" y por consiguiente pensando en su utilidad y los efectos transformadores que lo que investigamos pueda tener para la vida de las personas, sobre todo de los más necesitados" ("Investigación en una Universidad de la Compañía de Jesús desde la perspectiva de la Misión", p. 9, versión en Word, no me consta la publicación de este trabajo).*

La investigación de nuestras universidades jesuitas tiene como característica estar orientada a la transformación práctica de la sociedad (último trabajo citado, p. 17). Entre las condiciones morales para que se realice el bien interno de la investigación está que el trabajo se oriente a la defensa y promoción de la dignidad humana (último trabajo citado, p. 3).

mayor medida con la empatía necesaria para aproximarse a realidades complejas y diversas), y con un estilo universitario de diálogo y cooperación, no excluyente ni competitivo, sino tendencialmente abierto a compartir conocimientos, recursos y medios para sumar esfuerzos en busca del servicio a la sociedad.

En segundo lugar, por contar con una tradición universitaria de más de cuatrocientos años en el cultivo de disciplinas de corte humanístico que pretenden una aproximación a la realidad complementaria a la de la ciencia, como ocurre sobre todo con la Filosofía y la Historia. Pero también con la Teología, apoyada en una cosmovisión trascendente, no exclusivamente materialista y empírica. Todo esto puede ser de gran ayuda en el trabajo interdisciplinar.

Por la existencia de una red de universidades que trabajan en multitud de contextos culturales que puede facilitar la colaboración en la búsqueda de la articulación, siempre necesaria, entre lo universal y lo local; mucho más en el contexto de la denominada aldea global en el que interactúan multitud de culturas y cosmovisiones.

Por unas instituciones del sector social con las que trabajar conjuntamente para poder aportar enfoques transdisciplinares tanto en la construcción como en la evaluación del conocimiento Como apunta J. MARTÍNEZ<sup>12</sup>,

*La misión de la Compañía de Jesús de la cual participamos ofrece enormes posibilidades para conectar nuestros equipos con los equipos que trabajan a pie de obra en el Tercer Sector, en los centros sociales y en las ONGs. También abre caminos para conjugar lo de estar arraigados en lo local y abiertos a lo global. Estar conectados con la vida concreta de las personas y de los grupos sociales es muy importante para que no se nos vayan las fuerzas entre las demandas del mercado y las del Estado.*

Forma de concebir la misión, modo de proceder, tradición universitaria de un determinado corte, redes universitarias e instituciones del sector social son elementos muy valiosos para poder cultivar un determinado modo de trabajar en la investigación, en la construcción de conocimiento, en la búsqueda de respuestas a las grandes problemáticas sociales.

---

<sup>12</sup> Y continúa afirmando,

*Lo expresó muy bien el P. Kolvenbach: "Para asegurar que las necesidades reales de los pobres encuentran su sitio en la investigación, los profesores precisan de una colaboración orgánica con aquellos que, en la Iglesia y en la sociedad, trabajan entre los pobres y a favor de ellos, buscando activamente la justicia. Deberían implicarse con ellos en todos los aspectos". O cuando dijo que "sólo cuando los profesores optan por el diálogo interdisciplinar y por la investigación socialmente comprometida en colaboración con las plataformas del apostolado social, están ejemplificando y modelando un tipo de conocimiento que es servicio y sirven al estudiante como maestros de vida y de compromiso moral". Y la Congregación General 35 ha dado un espaldarazo a esa orientación al afirmar que "nuestro apostolado intelectual nos proporciona una ayuda inestimable para establecer estos puentes, ofreciéndonos nuevos modos de entender en profundidad los diversos mecanismos e interconexiones de los problemas actuales" (CG 35, D. 3, 28). (...) En esa conexión con el trabajo directo y aplicado del conocimiento al mundo social, empresarial, legal, educativo, psicológico, pastoral... está la dimensión "trans", que complementa a la "inter". Ambos brazos son necesarios ("Investigación en una Universidad..." , pp. 12 y 13, versión impresa en Word).*

### 3.2.3. Algunos retos y fortalezas en la docencia

Creo que en el ámbito universitario será preciso, como siempre, formar personas con un pensamiento muy bien estructurado y articulado en lo que respecta a las grandes columnas del saber en el que se han formado. Sin embargo, hoy más que nunca creo que se debe cultivar y trabajar mucho las capacidades para el autoaprendizaje, para saber criticar y valorar toda la información y conocimiento al que tendrán que enfrentarse, así como las principales capacidades para aplicar y desarrollar todo lo aprendido. El cambio continuo en el conocimiento exigirá de esa gran capacidad para el autoaprendizaje; la ingente información disponible en cada momento centra el reto educativo en la valoración y crítica de la misma, más que en su búsqueda; la complejidad social y el cambio incesante en la misma sociedad (los hechos sociales) requerirá de una gran capacidad para aplicar un conocimiento muy dinámico a realidades a su vez muy cambiantes. Por eso me parece que en las universidades debemos formar especialmente para trabajar en estos contextos de cambio, incertidumbre y de sobrecarga informativa o sobreinformación.

Me parece que será muy necesario adoptar un enfoque complementario de las principales competencias culturales que traen ya a la universidad los jóvenes. Hoy día presentan una gran capacidad para buscar información (aspecto siempre esencial), para trabajar de forma simultánea en varias actividades, una notable inteligencia espacial (fruto de la importancia de la imagen en las sociedades actuales), una cierta capacidad de síntesis (la imagen es más sintética que la palabra, que puede ser más analítica; además la palabra escrita suele utilizarse socialmente de forma preponderante en mensajes cortos). Creo que todas estas competencias deben ser reconocidas y valoradas, pero me parece que habrá que trabajar más en aquellas que en el contexto cultural y social de hoy en día se potencian menos, y que sin embargo son imprescindibles también para un universitario. Entre ellas estarían la capacidad de análisis y de crítica, para a partir de ahí potenciar las síntesis; la argumentación a través del uso de la palabra, tanto en forma verbal como escrita; la capacidad de centrarse en una tarea compleja –complementario del entorno multitarea que normalmente se encuentran en sus entornos vitales– indispensable para el análisis y la argumentación sólida, etc. Este enfoque complementario creo que precisa en los docentes valorar de forma positiva lo que de bueno puede presentar cada generación, para a partir de ahí desarrollar más aquellos aspectos en los que se presenta una menor capacidad para conseguir un mapa de competencias equilibrado. Normalmente las generaciones presentan competencias que se acentúan en un sentido u otro. Creo que sería bueno buscar la complementariedad, y dejarnos fecundar mutuamente por lo bueno, por las potencialidades que son inherentes a cada contexto generacional, para llegar a desarrollar perspectivas complementarias.

Pero junto a esta perspectiva complementaria, me parece fundamental también un cierto enfoque desestabilizador, puesto que la búsqueda del crecimiento en los alumnos requiere superar fases, perspectivas simplistas, miradas sesgadas, falsas seguridades

que nos anclan a realidades ficticias e impiden el desarrollo y la mejora. Se precisa en muchas ocasiones una cierta desestabilización epistemológica y axiológica. Lo comentaba J. J. ROMERO en esta misma *Revista de Fomento Social* (2007, p. 410):

*En todo caso, si nuestra pedagogía no genera cierta "incomodidad" a nuestro alrededor, incluso entre nuestros mismos alumnos, podemos sospechar que algo está fallando. Si somos perfectamente "funcionales" al sistema, por decirlo de forma grandilocuente, es que probablemente hemos perdido vigor profético en nuestra docencia y en nuestra investigación. (...) ¿se están enfriando nuestros legítimos deseos de "cambiar el mundo"<sup>13</sup>.*

Esta perspectiva desestabilizadora podría ayudar para transitar hacia la profundidad. El incesante cambio demanda, hoy más que nunca, la profundidad necesaria para identificar lo fundamental y diferenciarlo de lo secundario o accesorio (lo que en muchos casos puede requerir de una cierta desestabilización epistemológica y axiológica), para buscar lo esencial que nos permita movernos en entornos tan dinámicos, complejos y volátiles. En términos metafóricos, podemos decir que tendremos que caminar con "brújulas" que marquen los grandes rumbos, más que con "mapas detallados" que pueden quedar rápidamente desfasados y desajustados.

Creo que las instituciones de inspiración ignaciana pueden presentar algunas fortalezas para la formación de universitarios en el contexto del siglo XXI. La aplicación del paradigma Ledesma-Kolvenbac, con sus cuatro dimensiones (utilitas, iustitia, humanitas y fides) puede ser de gran importancia en la formación integral del universitario del siglo XXI, potenciando aquellos aspectos que requieren de un mayor cultivo en el momento histórico actual.

Por ejemplo, en la dimensión utilitas creo que es muy importante, además de las competencias centradas en aspectos como los señalados anteriormente, explicitar también lo que aporta el saber o la disciplina concreta en el conjunto de los saberes, así como la función social de las principales profesiones que se asientan en esos saberes, pues todo ello es muy importante para tener los contextos adecuados que ofrecen sentido, orientación y visión de conjunto. Es también muy relevante trabajar en la articulación

---

<sup>13</sup> Antes de realizar estas afirmaciones citaba también las palabras de PETER-HANS KOLVENBACH en el discurso pronunciado en la Universidad de Santa Clara:

*Los estudiantes, a lo largo de su formación, tienen que dejar entrar en sus vidas la realidad perturbadora de este mundo, de tal manera que aprendan a sentirlo, a pensarlo críticamente, a responder a sus sufrimientos y a comprometerse con él de forma constructiva. Tendrían que aprender a percibir, pensar, juzgar, elegir y actuar a favor de los derechos de los demás, especialmente de los menos aventajados y de los oprimidos (Santa Clara, cfr RFS 55, 2000, 607).*

Es un aspecto en el que también ha incidido P. ADOLFO NICOLÁS:

*Estos días, en la liturgia, hemos estado leyendo la historia de Jacob y su lucha con Dios. Su primera visión es consoladora, prometedora, llena de luz: él ve ángeles que suben y bajan por una escala al cielo. Pero su última visión es mucho más oscura y más misteriosa, porque es más profunda. Pelea con un extraño, que resulta ser Dios, y Jacob gana la lucha, pero termina cojeando, andando un poco como lo hizo Ignacio. Quizás esta debería ser la imagen de lo que nuestros estudiantes deberían acabar siendo: no salir de nuestros colegios derechos, altos, completamente confiados y seguros de sí mismos, sino más bien incluso cojeando un poco, porque ellos han peleado en profundidad (2009, 843 y 844).*



de los aspectos técnicos, legales y éticos que se pueden presentar en cualquier ámbito profesional.

En la dimensión *iustitia* me parece muy importante mostrar lo habitualmente ocultado, silenciado o menos explícito, ya sea en lo relativo a los hechos (realidades marginadas o excluidas, minoritarias), o en lo concerniente a los presupuestos antropológicos y axiológicos sobre los que se asientan fundamentalmente cada saber y cada disciplina. *Mirar el mundo desde la perspectiva de los pobres, de los que sufren la injusticia, promoviendo la sensibilización de los estudiantes* (ADOLFO NICOLÁS<sup>14</sup>).

En la dimensión *humanitas*, formando personas competentes para afrontar los problemas técnicos, humanos y sociales a los que se enfrenta un profesional<sup>15</sup> (con competencia técnica, conocimiento de la función social de la profesión, con competencias básicas en ética profesional), conscientes de sí mismos y del mundo en el que viven (de las grandes injusticias, de los propios límites, también de los de la ciencia y la técnica, del porqué de las cosas y de los fundamentos básicos de los saberes en que se han formado, de los presupuestos sociales y axiológicos sobre los que se construyen las disciplinas, con capacidad crítica), compasivos (educados en la sensibilidad, en el desarrollo de la empatía, en el ejercicio de la solidaridad) y comprometidos con la función social que tendrán que desempeñar en su futuro como profesionales y como ciudadanos.

En la dimensión *fides* cultivando en los alumnos la dimensión espiritual del ser humano (silencio, los sentimientos de admiración, agradecimiento, interioridad, mirada contemplativa, sensibilidad artística) y, en los alumnos que lo buscan, ayudándoles a desarrollar su dimensión religiosa, ofreciendo la espiritualidad ignaciana.

Pero además también se cuenta con un modelo o paradigma pedagógico ignaciano (contexto, experiencia, reflexión, acción, evaluación) que me parece especialmente adecuado para formar a la persona cultivando todas sus dimensiones, y por lo que yo sé mucho menos conocido en el ámbito universitario, que puede resultar de gran utilidad en la formación del alumnado universitario de este siglo XXI. La formación en la utilización de este paradigma y la colaboración entre universidades y centros de enseñanzas medias –tengo entendido que muy habituados al uso de este paradigma ignaciano– puede resultar de gran interés para los centros universitarios.

Finalmente, la práctica de estar en las fronteras que debería ser propia de las instituciones de inspiración ignaciana, podría favorecer la presencia en la frontera generacional que supone normalmente la que se da, por lógicas razones de edad, entre el docente y el discente, de forma que se valore lo que la nueva generación aporta a la sociedad y a la propia universidad, construyendo conjuntamente el hacer universitario, estando abiertos a dejarse “fecundar” por lo bueno que en cada generación se nos ofrece.

<sup>14</sup> “Misión y Universidad: ¿qué futuro queremos?”, p. 7. Puede consultarse este discurso que tuvo lugar en ESADE en <http://itemsweb.esade.edu/wi/documentos/jesuitas1.pdf>

<sup>15</sup> Sector de Educación Universitaria. UNIJE 2012, 31.

#### 3.2.4. Algunos retos y fortalezas en la presencia y proyección social

En su presencia y proyección social, creo que la universidad debería ofrecer en estos momentos espacios de sereno encuentro y diálogo con la sociedad en general y con los principales actores sociales en cada ámbito social. La sociedad necesita diálogo reflexivo, debate profundo y sereno. Perspectivas y horizontes, grandes marcos de sentido y esperanza.

La presencia de la universidad debería caracterizarse por eso en un contexto en el que prima la tertulia, la opinión rápida y a veces superficial, que apela más a la dimensión emocional que a la racional o de sentido del ser humano. Creo que la espiritualidad ignaciana articula bien la razón y la emoción, aspectos tan necesarios hoy como siempre.

Los centros fe-cultura pueden ser un lugar muy adecuado para una colaboración con la universidad de inspiración ignaciana para ese diálogo sereno y profundo con la sociedad. La colaboración con el sector social, puede ayudar a la reflexión conjunta con los agentes sociales implicados en las distintas dinámicas sociales, sobre todo las de los más desfavorecidos.

#### 3.2.5. Algunos retos y fortalezas en la interrelación equilibrada en el contexto, incluyendo el universitario, entre las principales actividades de la universidad

La docencia, la investigación y las actividades con proyección social son indispensables en toda universidad, además de para cumplir adecuadamente con su función social, también para poder tener una palabra autorizada que le ayude a cumplirla. Sin embargo, ese equilibrio entre los tres tipos de actividades, no siempre fácil, puede ser diverso. Por las circunstancias de tiempo y lugar (el cronológico-histórico, el geográfico-cultural) o por el momento de desarrollo "vital" que se dé en cada institución. La espiritualidad ignaciana puede ayudar a discernir en la búsqueda de una relación equilibrada entre las tres principales actividades de naturaleza universitaria.

A lo anterior hay que añadir que las universidades no actúan aisladamente, sino que lo hacen en un sistema universitario concreto en el que deben aportar a la sociedad lo que se espera de instituciones de esta naturaleza.

Sus actuaciones y aportaciones en este marco universitario son también fundamentales, al igual que ocurre en el ámbito de las profesiones con la actuación de los profesionales en el seno de los colegios profesionales, indispensables en muchas ocasiones para ir perfilando la función social y el modo de actuar de las respectivas profesiones. Se debe colaborar y trabajar en ese marco universitario. Hay muchas formas de hacerlo.

En todo caso me parece fundamental la presencia en el sector universitario desde lo que se es, sin renunciar a ello. Es decir, desde una universidad con una misión orientada al crecimiento y desarrollo de las personas y la sociedad en la búsqueda de una sociedad

inspirada por valores evangélicos (como los de libertad y respeto, justicia y solidaridad, búsqueda de la verdad, diálogo y tolerancia, responsabilidad y participación, apertura a la trascendencia); con una investigación orientada a la generación de conocimiento y a la transformación de las estructuras que dificultan o imposibilitan la justicia y el desarrollo social; con una docencia que busca la formación integral del alumno y su compromiso con la sociedad; con una presencia social respetuosa, abierta siempre al diálogo y a la colaboración. Mostrar que todo esto es también ser universidad es muy importante, para desde ahí trabajar para contribuir a complementar otros modos, otros tipos de presencias universitarias.

Será importante también que se reconozca ese modo de ser y hacer universidad (que a veces puede poner unos acentos algo diversos, precisamente en busca de la complementariedad) por las autoridades administrativas, por las diversas agencias de calidad, por las entidades que elaboran los diversos "rankings" universitarios. De lo contrario se podría perder reconocimiento público –voz con cierta autoridad académica– y con ello capacidad de cumplimiento de la misión. Si este tipo de presencia universitaria no tiene reconocimiento suficiente en el sector universitario y sus reguladores, terminaremos adaptándonos acriticamente a las exigencias establecidas desde una cierta uniformidad. O contribuimos a cambiar nuestra circunstancia o esta nos cambiará.

He señalado fortalezas, evidentemente hay también debilidades internas y amenazas del entorno que no podemos ignorar. Por evidentes razones de espacio sólo puedo apuntar algunas de estas amenazas que, en ocasiones, pueden dificultar el tipo de servicio a la sociedad que, en mi opinión, requiere un contexto social como el actual: la prevalencia de la hiperespecialización sobre lo interdisciplinar, de lo descriptivo sobre lo prescriptivo, de lo cuantitativo sobre lo cualitativo, de la investigación sobre la docencia en muchos "rankings", de la poca valoración en los "rankings" de la transferencia del conocimiento y de los índices de empleabilidad y proyección social de los alumnos (paradójicamente frente a lo que en muchos casos aprecian más los alumnos y las familias en la elección de centros), del entorno sumamente competitivo, etc. Todo esto es así, y los que estamos en la universidad lo percibimos con claridad. Pero creo que las instituciones de inspiración ignaciana cuentan también con una cierta fortaleza para vivir muchas de estas tensiones o realidades contradictorias o aparentemente contradictorias. Porque este tipo de espiritualidad está muy versada y experimentada en vivir realidades tensionadas o, al menos, aparentemente contradictorias<sup>16</sup>. Este tipo de espiritualidad y esta rica experiencia nos puede ayudar a conjugar los grandes retos

<sup>16</sup> Entre lo inmanente y lo trascendente; entre la contemplación y la acción; entre la fidelidad y la crítica; entre la jerarquía y la libertad individual; entre la identidad y la pluralidad; entre la mirada crítica y realista y a un tiempo esperanzada; entre la serenidad interior y el dinamismo incesante del magis; entre el intentar estar presentes en el mundo desde los valores evangélicos en realidades inspiradas en ocasiones desde otro tipo de valores; entre vivir el presente (realismo), pero mirando siempre el futuro (esperanza utópica del Reino); entre la valoración de la rica tradición de la Iglesia y la propia Compañía y el aprecio a la vanguardia y el progreso; etc.

que en muchos casos dimanaban también de un contexto universitario al que tenemos que servir buscando la complementariedad y no la uniformidad.

Además, como señala J. MARTÍNEZ, *No es que desaparezcan las tensiones, pero sí que nuestra labor dura y abnegada encuentra un profundo sentido*<sup>17</sup>.

#### 4. Servir desde lo que somos y soñamos ser

Ante todos los retos y desafíos que para las instituciones universitarias se plantean en este siglo XXI, creo que, como instituciones imbuidas por la espiritualidad ignaciana, tenemos una serie de fortalezas que nos pueden ayudar para servir a la sociedad, para que como instituciones universitarias cumplamos mejor con nuestra función social.

En primer lugar, *una misión* que al proyectarse en el ámbito universitario se concreta en un determinado modo de ser universidad, con un modelo epistemológico, pedagógico y de presencia y proyección social que puede complementar al de otros, en busca siempre de la transformación, del crecimiento de las personas y de la sociedad. Una misión que trasciende; que, de una manera u otra, fundamenta, vivifica, aglutina, orienta y dinamiza esfuerzos y tareas, en el marco de una visión realista (no ingenua) pero esperanzada (no escéptica, desencantada) del ser humano y de su historia.

En segundo lugar, *un modo de proceder* en el que el magis (el dinamismo apostólico que busca el mayor y mejor servicio) aporta cierta flexibilidad organizativa y en los objetivos, cierta capacidad de innovación y audacia, una autoevaluación continua. En el que el respeto a la "criatura" nos hace respetar y valorar lo diverso. En el que el espíritu de servicio nos lleva a situarnos en todo tipo de fronteras (culturales, sociales, geográficas, generacionales, etc.) para tender puentes y construir de forma conjunta, desde el diálogo (con todos) y la cooperación, en la búsqueda del enriquecimiento mutuo.

En tercer lugar, por hacerlo desde *diversas tipologías institucionales*, adaptadas a las circunstancias en las que surgen y se desarrollan las diversas instituciones (la estructura se flexibiliza de diversos modos en aras de la misión), pero en las que *siempre está presente la pluralidad*. En estas instituciones trabajan conjuntamente jesuitas y laicos, personas de procedencias, creencias y cosmovisiones diversas. Se trata de instituciones complejas y con pluralidad interior, y ello no sólo por el respeto y aprecio de lo diverso, sino también porque se dialoga mejor con lo diverso, con lo distinto, si internamente también estamos así vertebrados y constituidos.

En cuarto lugar, *un pensamiento y una tradición*, también en el ámbito universitario, que se asienta en *más de 400 años de historia*, lo que constituye un legado inmejorable para desde él afrontar los retos y desafíos del futuro.

---

<sup>17</sup> "Investigación en una Universidad de la Compañía de Jesús ...", cit. p. 18.

En quinto lugar, *una gran red de instituciones* (universitarias, de enseñanzas medias, del sector social, centros de cultura) que pueden colaborar y trabajar entre ellas para complementarse y enriquecerse mutuamente en su misión, en su función social.

Creo que en el contexto actual esto es lo mejor que podemos hacer, ser lo que somos, lo que soñamos ser, aquello a lo que nos mueve e impulsa la espiritualidad ignaciana. Como señala J. J. ROMERO (2007, p. 396),

*Somos lo que soñamos ser. (...) La pregunta acerca de la identidad tiene pleno sentido. Ahora bien, soy un convencido de que la identidad nos viene dada por lo que somos, desde luego, pero sobre todo, por lo que queremos ser. Nuestra identidad se define más por nuestros proyectos que por nuestras realizaciones, más por nuestros sueños que por nuestra realidad. "Dime lo que quieres ser y te diré quién eres...". Si no soñamos, estamos muertos.*

## 5. Bibliografía

ADORNO, T. W. (1973) "Sobre la lógica de las ciencias sociales", en T. W. ADORNO y OTROS, *La disputa del positivismo en la Sociología alemana*, Barcelona.

CONSEJO DE REDACCIÓN (2007) "Enseñar y aprender en la Universidad": *Revista de Fomento Social* 62, 133-155.

GARCÍA ROCA, J. (1996) "El Tercer Sector": *Revista de Documentación Social*, n° 103, 11-35.

GIDDENS, A. (1997) *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu.

MARCURSE, H. (1969) *El hombre unidimensional*, Barcelona, Seix Barral.

NICOLÁS, A. (2009) "Desafíos y Problemas de la educación jesuita": *Revista de Fomento Social* 64, 839-852.

ROMERO RODRÍGUEZ, J. J. (2007) "Misión de una universidad jesuita: retos y líneas de futuro": *Revista de Fomento Social* 62, 393-418.

### *Documentos y trabajos no publicados*

Documento "Sector de Educación Universitaria UNIJES", 2012.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J., "Investigación en una Universidad de la Compañía de Jesús desde la perspectiva de la Misión".

NICOLÁS, A., "Misión y Universidad: ¿qué futuro queremos?". Puede consultarse en <http://itemsweb.esade.edu/wi/documentos/jesuitas1.pdf>